

Alice Beuf y María Eugenia Martínez Delgado,
coordinadoras

Colombia

Centralidades históricas en transformación



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión M.

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión

Jaime Erazo Espinosa

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb

Coordinadoras

Alice Beuf

María Eugenia Martínez Delgado

Editor de estilo

Ana Aulestia

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Impresión

RisperGraf C.A.

ISBN: 978-9978-370-30-8

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De las Golondrinas

Telf: (593-2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Primera edición: noviembre de 2013

Quito, Ecuador

Contenido

Presentación. 9

Introducción

Colombia. Centralidades históricas
en transformación. 11

Alice Beuf y María Eugenia Martínez Delgado

LA CENTRALIDAD URBANA Y SU REGIÓN: UNA HISTORIA COMPARTIDA

El establecimiento de Santiago de Tunja
como ciudad española en América: dinámica de
dos estructuras sobre el territorio. 27

William H. Alfonso P.

Paisaje urbano histórico de Santa Cruz de Mompox
y el río grande de la Magdalena: patrimonio vivo 61

Lucía Victoria Franco Ossa

EL CAMINO LARGO DE LA INDIFERENCIA AL DESEO

La transformación del centro de Medellín:
¿de cuál centro hablamos?. 97

Luis Fernando González Escobar

**El centro urbano de Cali:
entre “El Calvario” y “Ciudad Paraíso” 145**
Pedro Martín Martínez Toro

**Centros históricos del Caribe colombiano:
transformaciones urbanas, intervención visual y
revalorización de la imagen de ciudad 179**
Ricardo Adrián Vergara

**POLÍTICAS DE RENOVACIÓN URBANA EN LOS CENTROS HISTÓRICOS:
¿CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO O VALORIZACIÓN INMOBILIARIA?**

**Conservación del patrimonio en el centro
histórico de Bogotá, ¿una cuestión de apariencia? 211**
Amparo De Urbina

**Los precios del suelo en los centros urbanos
históricos de ciudades pequeñas e intermedias. 243**
Oscar Borrero

**ELITIZACIÓN DE LAS CENTRALIDADES:
UN BALANCE SOCIO-TERRITORIAL**

**¿A quién pertenece el centro histórico?
Análisis sobre el proceso de reforma urbana
del centro histórico de Santa Marta, Colombia 279**
Natalia Ospina

**Entre competitividad e inclusión social:
la producción de la centralidad en el centro
de Bogotá y sus impactos territoriales 309**
Alice Beuf

La mezcla social en los barrios centrales de Bogotá: una realidad con múltiples facetas	343
<i>Françoise Dureau, Marie Piron y Andrea Salas</i>	

**LA PLURALIDAD DE FORMAS DE APROPIACIÓN
DE LOS CENTROS Y EL RETO DE LA INTEGRACIÓN**

Vivir en el centro de una ciudad en mutación: prácticas y representaciones espaciales de los habitantes del centro de Bogotá	377
<i>Thierry Lulle y Jeffer Chaparro</i>	

Los inquilinatos: una expresión diversa y compleja de la problemática habitacional del centro de Medellín	403
<i>Françoise Coupé</i>	

Visitas guiadas y mercadeo de la diferencia en Cartagena de Indias	441
<i>Elisabeth Cunin y Christian Rinaudo</i>	

Procesos de renovación urbana, brecha de rentas del suelo y prácticas predatorias: el caso del polígono de intervención del Plan Centro en Bogotá	463
<i>Bernardo Pérez Salazar y César Velásquez Monroy</i>	

**La centralidad urbana y su región:
una historia compartida**

El establecimiento de Santiago de Tunja como ciudad española en América: dinámica de dos estructuras sobre el territorio

William H. Alfonso P.*

Presentación

La ciudad de Tunja, más que un poblado indígena o un territorio, fue desde antes de la Conquista un centro simbólico, ritual y de poder para una amplia región de los Andes colombianos. Asentada en un lugar estratégico geográficamente, le ha permitido servirse de los productos y bienes ambientales de los diferentes valles productivos, como son Tenza, Duitama, Sogamoso, Samacá, Cucaita, Ubaté y la Sabana de Bogotá, entre otros, lo que a su vez le permitió articular varios territorios, con funciones de mercado y centro ceremonial.

Tunja, como centro de una amplia región, siempre contó con una alta densidad institucional de funciones y servicios. En la época prehispánica, era una de las zonas de intercambio más extensa y concurrida con dos mercados y con grandes frecuencias de visita. Se localizaban allí más de once cercados¹ de pequeñas sedes de cacicazgo que se con-

* Arquitecto, graduado de la Universidad Nacional de Colombia, con intensificación en Diseño Arquitectónico y Aspectos Ambientales, Magíster en Teoría de la Arquitectura de la misma universidad, obtenido con Tesis Meritoria como investigación urbana. Especialista en Gestión Ambiental Urbana, UPC. Se desempeña como Profesor Facultad de Ciencia Política y Gobierno en el programa Gestión y Desarrollo Urbanos, Ekística. Universidad del Rosario. Bogotá D.C., Colombia.
Correo electrónico: william.alfonso@urosario.edu.co, walfonsop@gmail.com.

1 Emplazamiento de un bohío o choza con un patio, rodeado por anillos de cercas concéntricas, de planta cuadrada o circular que se asumían por los conquistadores como santuarios.

vertirían luego en recintos funerarios y unas líneas de recorridos que atravesaban la ciudad como prolongación de caminos que tenían como origen diferentes regiones. Existían además unas zonas de vivienda y varios asentamientos cercanos que se consideraban tributarios. La alta densidad institucional y las expectativas de población por el alto tránsito de personas en estos territorios fueron los factores que más incidieron en la decisión de los conquistadores españoles para ratificar este sitio como ciudad, y para probar una nueva retícula urbana que superaba las rectilíneas y moduladas ya realizadas, y que aspiraba a ser cuadrada y cuadrículada, con una modulación de orden matemático.

En el enclave prehispánico existía una gran cantidad de sitios con valor simbólico, asociados a fuentes de agua y cercados con función ceremonial principalmente, estos fueron incorporados al nuevo trazado español como preexistencias, buscando además aprovechar este valor para determinar la implantación de edificios públicos como conventos, templos, hospitales, entre otros, con el fin de posibilitar la continuidad de la nueva fundación y la tradición de uso del territorio por los primeros pobladores.

En el proceso de primera repartición del territorio y las posteriores etapas de colonización se utilizaron diferentes estrategias para ir acomodando el modelo de ciudad a la dinámica de usos del territorio por los *naturales*², mestizos y nuevos pobladores. Después de la Independencia y una vez instaurada la República, esta estructura de equipamientos y espacio público permitió el funcionamiento del nuevo orden: las parroquias promovieron su crecimiento y se buscó estar a la altura de ciudades como Santa Fe, Popayán y Cartagena, por ser enclave educativo y promover las letras, los periódicos, las academias y algo de industria.

A inicios del siglo XX y con el tema de las celebraciones de los centenarios, se inicia un proceso de ensanche para nuevos equipamientos, parques y espacios públicos en la periferia del centro tradicional, aprovechando el suelo público aún disponible. La mayoría de los predios que tenían un uso o una función específica por los habitantes prehispá-

2 “Naturales” o “de la tierra” por tener el color de esta; es la manera en que se refieren los cronistas a los pobladores prehispánicos, los nativos. N.A.

nicos fueron dejados como terrenos comunes, y los que mantuvieron su carácter público fueron utilizados para la localización de conjuntos dotacionales, equipamientos o para programas oficiales: Barrio Popular, Batallón Bolívar, Plaza de Ferias, Hospital regional San Rafael, Centro de Salud Parque Santander, Plaza de Mercado Vieja (lote para Centro Administrativo), Colegio Normal y Universidad Pedagógica, Parque Industrial, Fuente Grande (aprovisionamiento de agua), Valle del Río Chulo (Hidalgo, 2008). Así, se comienza a promover la vivienda y se cambia la lógica del área central caracterizada como sitio de prestación de servicios urbanos básicos, pero sobre todo de comercio, transformando la dinámica y sentido del conjunto urbano.

La magnitud de la población y la construcción de gran infraestructura como vías perimetrales y luego dobles calzadas, tanques, grandes equipamientos y extensas zonas de vivienda, van a cambiar la dinámica de la ciudad y alterar la dinámica regional, con mayor rapidez después de la Constitución Nacional de 1991 que empoderó a los municipios. Este centro histórico se mantuvo como área central, debido a la implantación de un modelo de ciudad y a una estrategia que se acomodó a la lógica de ocupación del territorio varias veces en el tiempo, para mantener ese “orden”. Sin embargo, este proceso de ajuste se abandona después de las intervenciones del plan regulador. En este capítulo, se hace referencia a “dos estructuras” que prevalecen en el “establecimiento de la ciudad española”, buscando evidenciar la doble estructura que subyace al territorio de la antigua ciudad de Tunja, reconociendo a partir del análisis de elementos tanto físicos como vivenciales, que el génesis de la fundación española y gran parte de las intervenciones que sustentan el proceso de establecimiento del orden europeo colonial “tejieron” la ciudad aprovechando preexistencias indígenas. Esta condición potenció la implantación y el efecto de los conjuntos edilicios institucionales, necesarios no solamente para establecer la administración del territorio, sino para la transformación de las estructuras de poder.

Esta revisión se apoya sobre la noción de *establecimiento* como hecho generador de las intervenciones que construyen la ciudad, en tres modalidades que denotan también estrategias de intervención sobre el territorio

que son: fundar, renovar y restablecer, entendidos como conceptos que se refieren a intencionalidades ligadas a distintas formas de dominio del territorio (Alfonso: 1999). La metodología propuesta permite hacer un seguimiento al fenómeno del *establecer*, en sus diversas manifestaciones.

La primera, fundación o institución, es el emplazamiento sobre el territorio prehispánico de una traza y edificios institucionales, referidos a las órdenes religiosas y al poder civil dependiente de la Corona. La segunda, renovación, es el reemplazo temprano de muchos de los edificios por otros nuevos para aprovechar mejor la estructura de la ciudad española. Y la tercera, restablecimiento, es del orden español, por medio de la construcción de nuevos edificios y la adecuación de algunos existentes buscando mantener el orden.

Con estos conceptos se logra capturar las posibles visiones detrás de las formas de intervención, que a su vez son respuesta a variaciones del contexto físico y social de cada época objeto de estudio. Bajo esta perspectiva, el registro de la aparición, transformación y relación entre los elementos representativos y estructurantes del tejido urbano, que fundamentalmente corresponden a las intervenciones edilicias de carácter institucional y de interés público, permite evidenciar las coincidencias entre las estructuras territoriales prehispánicas y la estructura urbana de la ciudad en fases posteriores.

El seguimiento a las intervenciones físicas en la ciudad en los diferentes periodos, permitió establecer aquellas *acciones estratégicas* (Habermas: 1981) que han dado mayor visibilidad a un orden con respecto al otro y representatividad de acuerdo a los valores legítimos de la sociedad o de los grupos de poder que intervienen la ciudad, logrando reconocer las intervenciones que han causado ruptura —si es que esta se presenta— y estableciendo aquellos fenómenos que han correspondido a los patrones cíclicos de constitución de ciudad cuando prevalece un orden determinado.

La revisión se centra en el período comprendido entre la llegada de los españoles al territorio prehispánico muisca de los zaques³ y finales

3 El territorio muisca estaba organizado regionalmente en cacicazgos: La región de la Sabana de Bogotá, los Bacates a cargo de los zipas, la región de Tunja y Ramiriquí a cargo de de los zaques.

del siglo XX, momento en el que comienza una transformación de estructuras y edificios representativos de la ciudad hasta que el orden mantenido por mucho tiempo desvaneció.

El conjunto de intervenciones realizadas para la celebración del cuarto centenario de fundación y las planteadas por el plan de desarrollo 1957-1985, permitió verificar condiciones más recientes de la evolución de Tunja. Para ello se utilizaron diversos documentos, haciendo énfasis en información acerca de la conformación física de edificios y en las referencias de uso dentro de los mismos, que apunta a verificar la continuidad en las trazas de la conformación espacial de la ciudad de Tunja a partir de los dos órdenes (español y prehispánico) que se han superpuesto a través del tiempo, alternando entre sí períodos de mayor visibilidad sobre la estructura territorial.

Por medio de la presentación general de la evolución de los edificios institucionales representativos, se adelantó esta reflexión sobre las recientes intervenciones físicas en Tunja, resaltando las permanencias en recorridos y sitios de convergencia que aún se conservan en la ciudad gracias a la dinámica regional ya disminuida y a una generación que se niega a abandonar la manera “tradicional” de usar los espacios.

Este texto aborda la evolución de esta área central a partir de los análisis realizados anteriormente por el autor, basado en un seguimiento histórico y morfológico⁴ a la configuración de la ciudad, su evolución y tendencias de crecimiento. Se ha buscado explicar las intenciones de fundación e implantación como la forma de articular el encuentro de dos órdenes que han estado en un proceso continuo de integración en la constitución de la estructura urbana de Tunja. En la primera parte se presenta una síntesis de la caracterización del lugar prehispánico, el seguimiento a la implantación de la ciudad española y su paso por la época de la República hasta mediados del siglo XX. Luego, se hacen algunas consideraciones para el debate sobre el proceso de expansión actual de la ciudad hacia el norte y sobre aquellos aspectos que inciden

4 El análisis morfológico se realiza de modo general para la estructura de la ciudad, teniendo en cuenta la clasificación realizada por Jaime Salcedo. Los demás enfoques formales son indagaciones del autor.

en la pérdida de densidad y funciones del área central. Finalmente, se presentan unos posibles escenarios a futuro y unas conclusiones.

La revisión no es lineal como tal sino muestra algún efecto cíclico de larga duración en el seguimiento a la génesis de la ciudad española y su constante “ajuste”, el cual da cuenta de las transformaciones que se han presentado en la ciudad, de las actuales mutaciones que acaban con la función de área central, pero que a la luz de un tiempo mayor pueden solo estar evidenciando la resiliencia del orden prehispánico sobre el territorio.

Perspectiva histórica del área central regional de Tunja: una estrategia de ciudad a lo largo de los diferentes períodos

Este Nuevo Reino de Granada se divide en dos partes o dos provincias. La una se llama de Bogotá, la otra de Tunja, y así se llaman los señores della del apellido de la tierra. Cada uno destos dos señores son poderosísimos de grandes señores y caciques que les son sujetos a cada uno de ellos. (Epítome, 1547:287-288; Oviedo, 1548, 107, 118, 125)⁵ (Londoño: 2005)

El seguimiento al proceso de configuración de la ciudad de Tunja permite ver cómo a través de los períodos de la Colonia y luego de la República, ha habido una estrategia de la ciudad para conservar su papel como área central.

5 El licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, comandante en 1536 de los primeros europeos que llegaron al altiplano habitado por los muiscas en el centro de la actual Colombia, consideró evidente que en lo político este territorio se dividía en dos unidades: una, al sur, al mando del Zipa de Bogotá, y otra gobernada por el Zaque de Tunja, al norte. Citado en Londoño Laverde, Eduardo. *Guerras y fronteras: los límites territoriales del dominio prehispánico de Tunja*. Museo del oro. Banco de la República. Bogotá. 2005

Conquista española: primera y segunda colonización

Tunja es una de las primeras fundaciones españolas en Colombia debido a su carácter de centro de región desde la era precolombina. Recientes exploraciones arqueológicas han demostrado evidencias del poblamiento desde hace más de veinte siglos, lo que la sitúa como uno de los asentamientos más antiguos de América con gran importancia como lugar ceremonial, mercado y centro de región.

Esta condición de larga ocupación en el tiempo y un ámbito espacial que incluía varias regiones articuladas, conducen a considerar a Tunja como un asentamiento de gran densidad y complejidad. Existe una gran región al oriente de Boyacá y Cundinamarca que funciona como una red de poblados, entendidos estos como núcleos de construcciones dispersas a su alrededor:

Como era este valle [Tunja] el centro de los estados del Tunja, puso en el su silla para repartir igualmente la influencia del dominio en sus vasallos. Cíenla dos colinas rasas, una a la parte de Oriente, donde habitan los Chibataes, Soracaes y otras naciones que se extienden hasta la cordillera que divide los llanos de San Juan de lo que al presente se llama Nuevo Reino; la otra a Occidente, llamada la Loma de los Ahorcados o cuesta de la Laguna, por el valle que tiene a las espaldas, de tierras llanas y fértiles de carne y semillas, donde hay un grande lago y en que habitan las naciones de los Tibaquiraes, Soras, Cucaitas, Sasas, Furaquiras y otras que por el mismo rumbo confinaban con las tierras de los caciques de Sáchica y de Tinjacá, señores libres y de la provincia donde está fundada la Villa de Leyva. Al sur de las dos colinas, cinco leguas distante, tenía su estado el cacique de Turmequé, señor poderoso y sujeto al Tunja y de quien más confiaba, por tener a su cargo la plaza de armas y frontera de los Bogotae; y aunque todas aquellas tierras son ásperas y dobladas, por ser tan fértiles las ocupaban muchas naciones, como son los Boyacaes, Icabucos, Tibanaes, Tenzas y Garagoas; y al Norte era señor de los Motabitas, Sota[qu]yraes, Tutas y otros muchos, hasta confinar con el Tundama, señor absoluto y poderoso (Piedrahita, [1666] 1973: 1: 102; ver Castellanos, [1601] 441) Citado en Londoño: 2005).

Esta red de poblados, algunos habitados la mayor parte del año, tiene núcleos jerarquizados, nodos con alguna función urbana especializada, como el mercado en los cruces de caminos y centros ceremoniales. Estos últimos son escenarios con función simbólica para la escenificación de rituales, que según sus valores cosmogónicos se localizaron generalmente cerca de los páramos, valles con lagunas, cerros miradores, entre otros⁶ y a los cuales asistían los pobladores siguiendo una liturgia y unos recorridos procesionales llamados “romería”.

En el estudio morfológico realizado a la traza de la ciudad hispana y sus límites inmediatos (Alfonso, 1999)⁷, se pudo reconocer la importancia de ciertas regiones de paso, senderos, recorridos, líneas de desplazamiento, entre otros, en el trazado de una red de vías o caminos prehispánicos de importancia regional, los cuales se aprovecharon por la misión conquistadora. Muestran capacidad de convergencia y perviven como vías vehiculares, carreteras y en algunos casos corresponden al trazado de la autopista o de los ensanches viales.

Tanto la historiografía como las crónicas y documentos de la época colonial coinciden en otorgar una particular importancia al asentamiento indígena de Tunja. A la llegada de los españoles, en el asentamiento indígena de Tunja existían cuando menos diez cercados y dos lugares de mercado referenciados en crónicas y documentos. (Pradilla, 2005)⁸.

-
- 6 Hunza o Tunja designa este territorio que tiene dos centros: Ramiriquí y Tunja, que responden de alguna manera a la localización de la red de poblados y su red de caminos.
 - 7 El análisis morfológico del centro tradicional de Tunja muestra una estructura consolidada mediante la convergencia de dos estructuras y la intención ordenacentista de la colonización española.
 - 8 El Equipo de Arqueología de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (EA) ha podido constatar la presencia de vestigios antiguos, al oriente, en los predios que hoy ocupa el Batallón Bolívar en inmediaciones del fallido proyecto del aeropuerto de la ciudad y en los potreros próximos al actual barrio Los Muiscas; al occidente, en los terrenos que hoy pertenecen a los barrios La Fuente, La Calleja y Trigales y en la parte norte de la ladera de la Loma de San Lázaro; dentro de la ciudad, en el actual barrio de Los Rosales, en el de Santa Lucía, en el lugar donde hoy se levanta el hospital de San Rafael —nuevo hospital—, en el que ocupa el Claustro de San Agustín y, finalmente, en predios de la Universidad. Pradilla, Op. Cit.

Otros recorridos se absorbieron más tarde, al ser incorporado a la ciudad española en crecimiento mediante el sistema de administración del territorio a través de las parroquias (Rama, 1981). Aparte de ser centro ceremonial con gran cantidad de cercados indígnas⁹ y rutas procesionales, Tunja al momento de la Conquista es un importante sitio de mercado: antes de la llegada de los españoles, gozaba de tanta legitimidad el mercado que se realizaba cada cuatro días, frecuencia que se mantuvo aún cuando se trasladó a la Plaza Mayor con el propósito de dar legitimidad a la recién fundada ciudad.

Con excepción de la Plaza Mayor, se puede constatar que la estrategia española de la cuadrícula¹⁰ como estructura de ciudad incorporó en su trazado cada una de las preexistencias indígenas para el establecimiento de conjuntos edilicios (muchos de carácter institucional) aprovechando la gran convergencia de pobladores nativos de la región a esos puntos de la ciudad. El orden de la cuadrícula aplicaba a la forma misma de la ciudad, formas cuadradas o cuadrilongas. Incluso los ejidos y algunas de las estancias se trazaron de forma regular y en varias oportunidades se ajustó la traza en aquellos puntos en donde fue necesario (ver Gráfico 2). Una vez trazada la ciudad, se ordenó la ocupación de los predios mediante una construcción básica.

9 Emplazamiento de un bohío o choza con un patio, rodeado por anillos de cercas concéntricas, de planta cuadrada o circular que se asumían por los conquistadores como santuarios.

10 Traza regular, y la ubicación de la iglesia en la manzana que daba al “levante” con la fachada corta hacia la plaza. (Salcedo, 1996).

Desde la época prehispánica, varios usos perduran hasta hoy en la ciudad debido a la incorporación de los sitios adoratorios relacionados con fiestas prehispánicas que los españoles lograron establecer como católicas; por ejemplo, la Vista a San Lázaro. Esta fiesta se celebra el primer domingo de septiembre y el 24 de diciembre, y recoge la costumbre de visitar al santuario “Los Cojines del Zaque”¹². Esta tradición se ha resistido a desaparecer por ser la más “regional” de las romerías. Las fiestas de San Laureano, también de origen prehispánico, son ligadas al asentamiento indígena ahora asimilado a la ciudad española, lo cual le confirió una manifestación parroquial especial, antecedida por caravanas y “vísperas” ampliamente esperadas por toda la ciudad. Las fiestas del Señor de la Columna, que se organizan en la parroquia de las Nieves, hacen referencia al sitio que antes correspondían a los cercados del Zaque, con caravana y vísperas muy concurridas, que convergen en el sector de la Nieves y de San Agustín. Finalmente, la Fiesta del Topo, de más reciente origen, recoge otra de las romerías que se dirigían a los Cojines de Zaque desde el Oriente. Esta se integró con la Fiesta de la Señora de los Milagros, la cual es igualmente muy famosa por sus caravanas y por su concurrencia, además afecta a un amplio sector de la ciudad, que incluye la zona de influencia de la Plaza de Mercado vieja. Estos peregrinos, o romeros, son llamados “promeseros” por su misión de visitar el destino, y pedir alguna gracia o deseo y dejar ofrendas como pago. Las grandes procesiones se llamaron entonces romerías (Ocampo: 1997).

En la investigación del proceso de consolidación de la ciudad se hizo un seguimiento a la estrategia administrativa en la implantación y consolidación de conventos que tenían múltiples funciones y se articulaban a los recorridos en el espacio público y a una comunidad que luego ayudaría a constituir las parroquias. Lo anterior, teniendo en cuenta que los conven-

12 También llamado Cojines del Diablo conformado por dos grandes monolitos en forma de cojín a un costado del cerro de San Lázaro en el occidente de la ciudad, donde se celebraba una ceremonia procesional en la época prehispánica. Las procesiones pasaban por los diferentes cercados, especialmente por el cacique de Hunza, también llamado Zaque.

tos se destacan como los edificios que congregan diferentes actividades colectivas, no solo por su accesibilidad y conexión con la ciudad sino por la cantidad de funciones que han desempeñado como hospitales para indígenas, colegios para la capacitación de los jóvenes, y que luego fueron cuarteles, oficinas, cárceles, museos, entre otros.

Se ensayaron estrategias de renovación urbana, de rehabilitación de grandes casas (como es el caso de Santa Clara la Real y Santo Domingo), de habilitación e implantación tardía de conventos en aquellos asentamientos de población indígena que estaban asumiendo funciones o usos no permitidos como la hechicería, por lo cual se fundó el convento y la plaza conventual de la Virgen de los Milagros o Virgen del Topo. El convento de San Agustín, que acogía el cercado, fue sede de los franciscanos, dominicos y agustinos que se fueron localizando cerca de la zona de influencia de la Plaza Mayor. Se pudo establecer que los conventos se trasladaron y cambiaron de estrategia de implantación varias veces para acomodarse a la dinámica urbana.

Después de la primera época de Conquista, los recorridos se seguirían marcando con comercios orientados a las necesidades de una clase social ahora más identificada con los campesinos: tiendas, talleres, depósitos de mercancías y por encima de todo el sistema de transporte que se organiza desde las veredas, en condiciones muy similares a las primeras caravanas, que aún se mantienen hoy en día. Un nuevo proceso de *instauración* se verifica en la llamada época de la República, después de la independencia de España, debido al nuevo orden social y económico, que incidió especialmente en el reordenamiento institucional, el cambio de visión política, la pérdida de representatividad de la Iglesia, el fortalecimiento de las unidades del ejército y de la policía, y por una estructura administrativa que requería de unos conjuntos edilicios nuevos, entre otros.

Con el advenimiento de la Independencia, promovido por los intereses de las familias criollas que hacía mucho habían dejado de tener intereses en España y ahora debían vivir de sus tierras y propiedades heredadas, se cambió a un sistema centralizado de manejo de los recursos. Mientras tanto, la nueva estructura administrativa y de gobierno

tuvo que acomodarse en los edificios existentes, en los conventos y grandes casas que algunos próceres de la Independencia que habían heredado a la nueva República. Por esto no se verifica un cambio ni en la estructura ni en la conformación de los edificios de la ciudad. Comparada con la dinámica que vivían las grandes capitales, Tunja se volvió a percibir como una ciudad aburrida y abandonada¹³.

Transición a la modernidad

En este seguimiento al proceso de transformación urbana de Tunja a partir del siglo XX, se hace un análisis de las intervenciones que incidieron en los cambios que contribuyeron a la cualificación del área central de alguna forma.

La propuesta moderna convenció a la generación de primera mitad de siglo XX en Tunja para transformar el escenario de la ciudad, no tanto por una necesidad manifiesta, como por su apuesta estética que prometía despertar a la ciudad de un supuesto letargo.

Primer centenario de la Independencia y cuarto centenario de la fundación de la ciudad: las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de llegar

A comienzos del siglo XX, las normas higienistas y el estilo francés ya probado en Santa Fe de Bogotá promueven las primeras transformaciones para modernizar la ciudad, la cual mantiene hasta entonces su morfología y sus edificios principales. Una gran cantidad de nuevas ins-

13 En 1861 se decretó la extinción de las comunidades religiosas, siendo afectada Tunja. Fueron desterradas las órdenes de las clarisas, las concepcionistas, los agustinos, los dominicos, los franciscanos y los jesuitas. Sus propiedades fueron destinados para usos oficiales. El convento de los agustinos se destinó para el panóptico o cárcel principal; el convento de las clarisas se destinó para el hospital; el convento de San Francisco fue destinado para el Batallón Bolívar; y en el convento de los dominicos se instaló la policía (que permanece actualmente).

tituciones requiere de sedes que en un comienzo funcionan en edificios adecuados como los conventos¹⁴, aprovechando con éxito su localización y tamaño, así como la presencia de espacio público articulando los recorridos, primero prehispánicos, luego hispanos y ahora los recorridos de los habitantes y visitantes en la nueva dinámica de la ciudad. La gran explosión demográfica a finales del siglo XIX y comienzos del XX trajo nuevos elementos de congestión al sector de la Plaza de Mercado (Plaza Mayor, luego Plaza Suárez Rendón, luego Plaza de Bolívar). La gran cantidad de campesinos, con sus racionalidades de circulación y uso del espacio característicos, convertían al centro de la ciudad en un lugar intransitable. Numerosas cabalgaduras y carruajes obstruían el paso, la venta indiscriminada de mercancías por las calles aledañas y la congestión en los almacenes de abarrotes hacían de la ciudad algo imposible los martes y los viernes. Cuando llegaron los automóviles y los camiones de carga y de pasajeros la situación se tornó inmanejable.

Uno de los aciertos administrativos adelantado por el gobierno de la ciudad a comienzos de siglo fue la construcción de una plaza de mercado para poder terminar con el desorden y el aspecto desarreglado que quedaba en la Plaza Mayor después de un día de mercado. Para 1916, la nueva plaza iniciada una década antes ya estaba terminada. Este es un ejemplo de implantación (reimplantación) aprovechando el lugar del “mercado viejo” en la zona de arrabales, un lugar de intercambio prehispánico que se desarrolló a partir de una fuente de agua cercana para su mantenimiento y que era surcado con recorridos regionales de romería¹⁵. El edificio realizado con una gran exaltación formal (estilo clásico) le confirió a la plaza de mercado una imagen institucional fuerte,

14 El encuentro de las dos estructuras (la prehispánica y la hispánica) se va a verificar en la estructura del espacio público y va a estar articulado por unos centros que generalmente correspondieron a los edificios, iglesias, conventos ermitas y espacios urbanos como plazas menores, etc., que a través del tiempo han permanecido y se reconocen como institucionales; huellas, evidencias sobre las cuales se organizan nuevos procesos colectivos para el establecimiento continuo de la ciudad. Una mayor tensión se presenta especialmente en los bordes de la ciudad española.

15 Las crónicas hablan de este mercado como el “mercado de los naturales de la tierra” para referirse a los habitantes de este lugar, antes de la conquista hispana.

umentando la legitimidad del lugar de mercado, de la ciudad y la administración de la ciudad. A este uso principal se integrarían otros, como el terminal de transportes interurbano que aprovecharía el gran camino periférico que se había ido consolidando mediante los recorridos de las personas que se trasladaban hacia el Alto de San Lázaro¹⁶.

La nueva Plaza de Mercado reproducía la lógica de concentración de equipamientos y actividades, y beneficiaba de los recorridos urbanos de esta hacia la Plaza Mayor y viceversa por la conocida Calle 20. A mediados de los años veinte, en la esquina noroccidental de la manzana del Convento de Santo Domingo se desarrolló el edificio de las comunicaciones o de Teléfonos, en un estilo más *art nouveau* que moderno, el cual marcaba una nueva época. Como este, otros edificios dedicados a industrias y muchas de las casas de los arrabales que se renovaron, tomaron las referencias formales de las fachadas de los nuevos edificios para repetirlas, como un sinónimo de modernidad.

Esta misma Calle 20 hacia el oriente es el eje que une la Plaza Mayor con la Plaza de Mercado y en ella, se van a localizar las principales actividades, empezando por la Gobernación en el convento de Santo Domingo con los juzgados y la imprenta. Siguiendo hacia la plaza, aparecía la llamada Calle de los Bancos: una calle que ha sido objeto de numerosas intervenciones. Finalmente, se llega a la Plaza Mayor, en donde los nuevos poderes y el comercio ya consolidado se mantienen de acuerdo a la estructura que se había generado cuando funcionaba allí la Plaza de Mercado.

Para la celebración de dos importantes fechas para el país y la ciudad, los gobiernos Nacional, Departamental y Municipal, con ayuda del sector privado, prepararon un conjunto de obras públicas que

16 Inicialmente construido su pabellón central, la plaza tuvo que ser ampliada aprovechando el Centenario de 1939, para poder agregar unas galerías adicionales, terminar su cúpula central y organizar unos locales para la venta formal de insumos agrícolas. De igual manera y en la misma época se construyó la Plaza de Ferias y Matadero, la cual se localizó en el “mercado de los Naturales” (el otro) más al norte, en la parroquia de Las Nieves. Este contaba con una confluencia de caminos que conectaban naturalmente con los otros sectores de mercado, los sitios de llegada desde los municipios vecinos y los sitios de celebración de las fiestas anuales.

comprendían edificios institucionales nuevos en la ciudad tradicional y otros en la periferia. Estas intervenciones en la ciudad, algunas por iniciativas privadas, se verían apoyadas por la celebración de los centenarios de la fundación de la ciudad, de la Independencia y de otros actos conmemorativos. Se aprovechó el pago al país por la indemnización de Panamá para transformar edificios representativos como la Alcaldía, la Gobernación, el Batallón y el hospital.

Por otra parte, se adelantaron como obras de infraestructura, tanques de acueducto, vías como la Avenida oriental, proyectos de vivienda para empleados como el barrio popular, etc., lo cual en conjunto se identifica como el “primer ensanche” y modernización de la ciudad en 1939. Esta fue una de las intervenciones más importantes y, aunque de gran magnitud por sacar los equipamientos del centro de la ciudad, se mantuvo la dinámica del área central.

Los predios vacíos que se podían ocupar con los nuevos equipamientos seguían estratégicamente ubicados para la dinámica de la ciudad y la lógica de recorridos vigentes desde la región. Se destaca el recorrido que venía desde el sur oriente que se incorporó a la traza hispana en la que hoy se conoce como la Carrera Séptima, la calle que conduce a Santa Clara, que se mantuvo hasta hace poco¹⁷ como vía tradicional de desplazamiento. Sobre este eje, localizado a dos cuadras de la Plaza Mayor se llegaba desde el sur y sur oriente. Al extremo sur, se localizó un terminal de pasajeros del tren, frente al cual se construiría el terminal de transporte interurbano en los años sesenta. La instauración en el siglo XIX del Cementerio Central al extremo norte de este eje reforzaría aún más este recorrido por la convergencia de usos regionales de mayor frecuencia a la ciudad: el cementerio.

En el cruce del camino que venía de oriente con esa calle se implanta el Hospital San Rafael en 1938 a espaldas del convento de San Agustín en un gran solar que se mantuvo desde la Colonia y al cual

17 Lo cual coincide con la llegada de varios de los caminos regionales, luego, lugar de vista por la ermita de Santa Clara y más recientemente, es alimentada por el terminal de transporte y el camino al cementerio central. Nota del Autor, con base en trabajo de campo, 1999.

afluían gran cantidad de recorridos, tanto de los municipios de oriente como del Sur, puesto que por allí se llegaba al cercado del Zaque, este quedó incluido en el predio del convento de San Agustín.

En el período que conocemos como primer “ensanche”, que hace referencia a la construcción de nuevas sedes para equipamientos fuera del área central de Tunja, se asume un nuevo proceso de “establecimiento” de ciudad, nuevos nodos de servicios que van a atraer dinámica urbana. Los predios utilizados para estos nuevos equipamientos son los suelos que la ciudad dejó como públicos en los sectores pericentrales y periféricos servidos por los mismos caminos de desplazamiento de origen prehispánico, y cerca zonas de mercado, como el caso del Hospital San Rafael, el Batallón Bolívar, las estaciones de tren, la Plaza de mercado y la Plaza de Ferias, por lo cual se integraron fácilmente a la estructura de la ciudad central y tuvieron mucho éxito. En otras palabras, estos equipamientos fueron asimilados a la estructura urbana hispana con facilidad, incorporados a partir de su uso intensivo y validados por él mismo como espacios de convergencia de recorridos, espacios públicos, equipamientos y actividades productivas. La condición de encontrarse “fuera de la ciudad” sobre trazas de recorridos existentes permite a estas intervenciones del primer “ensanche” moderno, constituir una red de equipamiento complementaria a la centralidad hispana.

El establecimiento del “orden” moderno contribuyó a restablecer el orden prehispánico en el territorio. Entre los primeros equipamientos que se sacaron del orden español de la ciudad tenemos la Plaza de Mercado, que pasó de funcionar en la Plaza mayor al antiguo solar del “Mercado de los Naturales”, función principal de la ciudad que se restableció no como orden español, sino como orden prehispánico latente, que una vez recuperado, mostró todo su potencial articulador por el gran desarrollo que generó en su entorno inmediato y en la ciudad.

Esta refuncionalización del mercado promovió la construcción de nuevos edificios e intervenciones de adecuación a los existentes, para los emergentes usos institucionales, tales como oficinas de correo, telégrafo, teléfonos, nuevos sitios de mercadeo especializado, dependencias de la Gobernación y del Municipio, entre otras.

Para las intervenciones de la primera modernización cerca a 1939, se aprovechó la misma estructura de la ciudad hispana que había incorporado las preexistencias indígenas. Se consolidaron y construyeron nuevos edificios articulados al espacio público y que correspondieron con la red de recorridos urbanos muy consolidada y que se mantuvo concurrida hasta finales de los años ochenta, lo que permitió adaptar los edificios institucionales existentes para los nuevos equipamientos.

A la luz de estas consideraciones, se encuentra que el efecto de las intervenciones del primer ensanche, aunque implican la relocalización de equipamientos, confirma la fuerza de la estructura de funcionamiento de la ciudad y gracias a que no alteraron significativamente estas redes de recorridos, le permiten seguir evolucionando sin rupturas¹⁸.

Paulatinamente, la influencia del llamado estilo internacional y la gran cantidad de “gestores”, ahora no solo municipales sino departamentales y nacionales, comenzarían a promover la construcción de modernos edificios para las nacientes instituciones. Con la llegada de la dictadura militar en 1953, al igual que muchos de los municipios de Boyacá, Tunja es sometido a un plan de modernización, especialmente con la formulación del Plan Regulador en 1958, que le costó perder parte importante de sus principales rasgos territoriales y de la conformación edilicia patrimonial.

Esta profusión de proyectos comienza a cambiar la fisionomía misma de la ciudad: el proceso de implantación del modelo de ciudad moderno va a promover el reemplazo de casas tradicionales por “modernos e higiénicos” edificios en las afueras. Se transforma la escala de la Plaza Mayor y el traslado de la Plaza de Mercado a su vez genera nuevos cambios de uso.

Sería a partir de los años cincuenta del siglo XX cuando, movidos por el imaginario de la transformación forzada de Bogotá y otros centros

18 La fusión de los dos órdenes, que durante cuatro siglos configuran la ciudad, se manifiesta en este período como sistema dinámico que asimila a los viejos recorridos que unieron equipamiento religioso español y que sirvieron también para conectar los usos introducidos por los criollos con los nuevos equipamientos que se estaban generando en el siglo XX. La permanencia de canales físicos y de comunicación humana hicieron posible mantener como unidad viva a la ciudad cuatro veces centenaria.

históricos, que se inicia un nuevo proceso de modernización sustentado en un Plan Regulador que busca mantener solo algunos edificios y crear nuevos centros cívicos. Este plan promovió la mayor transformación de la ciudad, con un efecto que se manifiesta en una crisis a su función regional, sin intentos claros de integrar la teoría y la práctica.

La convergencia de tantas actividades mantenía a los alrededores de las plazas como lugares atestados, llenos de carruajes cargados de mercado y en unas condiciones que, comparadas con los logros modernos y el ordenamiento higiénico que se presentaban en otras ciudades como Bogotá y Medellín, se declararon perturbadoras del orden civil.

Los nuevos planes reguladores, entre los cuales se encuentra el elaborado para Tunja en 1957, siguieron la lógica moderna de la creación de pequeñas unidades dentro de la ciudad, en los centros cívicos. Este Plan Piloto propondría la desconcentración del gran mercado en unos mercados menores dedicados a atender las demandas de conglomerados comunitarios.

Respuestas como la del Plan Piloto para Tunja 1957-1985 obedecían a paradigmas para una dinámica y una escala diferentes y llegaron a proponer cambios estructurales, los cuales incidieron en el cambio de canales físicos y recorridos. De esta manera, se reconfiguró la estructura consolidada, dejando a mitad de camino entre la destrucción de la ciudad tradicional y una modernización no probada.

El impacto de las intervenciones del Plan Piloto para Tunja 1957-1985 se puede analizar en los muchos aspectos que alteraron el sistema dinámico de la ciudad, especialmente el orden español del trazado original —una de las primeras cuadrículas moduladas (Salcedo, 1994)— y todas las estrategias que se llevaron a cabo para mantenerlo. Se predispone el territorio a un nuevo orden que no se logra ajustar al postulado racional del orden moderno y, por el contrario, promueve nuevos asentamientos con patrones informales de ocupación que recuerdan el orden prehispánico.

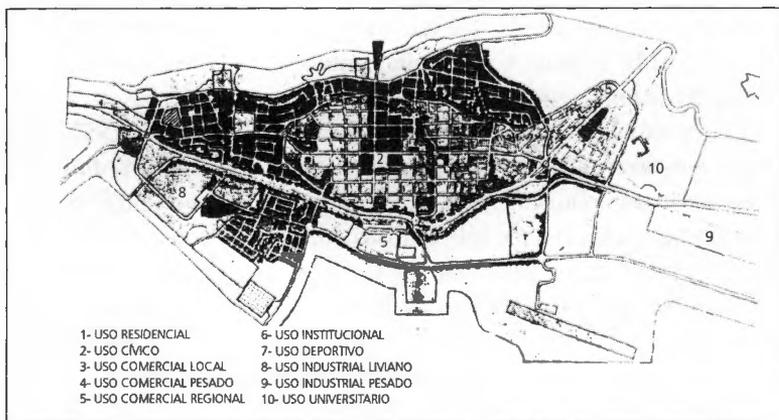
En este plan, se calificó a la plaza de mercado “como insuficiente, peligrosa e inadecuada, además por ser de tipo antiguo”¹⁹. Revisando el

19 Informe final del Plan p: 43.

crecimiento de la ciudad que se había dado en forma lineal, por lo cual estaba tomando forma alargada, se propuso dividirla en cuatro distritos, cada uno con un mercado, un centro cívico, un centro comunal, centros vecinales y servicios: Zona 1 Sur, Zona 2 Centro, Zona 3 Centro Norte (de uso institucional) y Zona 4 Norte (con uso de vivienda universitaria y vivienda de altos recursos).

Todo el Plan Piloto estaba dirigido al “ordenamiento” físico mediante proyectos que apuntaban a establecer un nuevo orden, a “fundar”, a instituir una ciudad que debía seguir el curso de la modernización de las grandes capitales. Este plan mencionaba la unidad regional que se había conformado en ese momento mediante la anexión de los municipios de Tunja, Cucaita, Chivatá, Motavita, Sora, Soracá, Oicatá y, finalmente, Chíquiza (decreto N°. 2453 de agosto de 1954), los cuales pasaron a la categoría de corregimientos²⁰. Sin embargo, el desarrollo del Plan se centró en la ciudad tradicional. En el siguiente plano se muestra el esquema general del Plan Piloto para Tunja.

Gráfico 3
Plan Piloto de 1958 que tuvo vigencia hasta 1985



Como otros usos, se tiene el Batallón frente a la Fuente Chiquita, sitio de abastecimiento de agua, zona de mercado y entrada de los municipios de Toca y Subachoque. Más al norte, recientemente inaugurada, se encuentra la cárcel municipal y al nororiente se localizó el aeropuerto en el gobierno militar.

La Escuela Normal de Varones y luego la Universidad Pedagógica se ubicaron en el Pozo de Donato, cerca al cementerio y se reemplazaron otros edificios predio a predio, como es el caso del Hotel Centenario (1939) que sustituyó una de las mejores casas, frente al Palacio Arzobispal en el camino de salida a Santa Fe.

Al igual que en otras ciudades capital de departamento, la administración municipal, con apoyo de la Gobernación y la Nación con el propósito de “modernizar” la ciudad promovieron la intervención del edificio en donde funcionó el ayuntamiento (cabildo) heredado de la Colonia, como regalo por la celebración de los Centenarios²¹. No se había terminado el edificio de estilo francés, regalo de Centenario, cuando ya la orden de progreso obligaría a la demolición de esta obra para la construcción de un edificio genérico moderno que permitiera el funcionamiento de la alcaldía municipal de Tunja.

El Plan Piloto hacía parte de una estrategia que incluía un plan de ordenamiento de la ciudad, el cual afectó sus estructuras durante 25 años y disparó la demolición de edificios institucionales para la construcción de ejemplos de la arquitectura neutra del estilo internacional; además, promovió la sucesión de retranqueos o retrocesos para futuras ampliaciones viales que no se llevaron a cabo y que acabaron con la trama continua y con gran cantidad de edificios de valor patrimonial.

Este plan recomendó aumentar la densidad de población en el casco histórico, mejorando las condiciones para que la gente no emigre de la ciudad, pero demoliendo edificios representativos para utilizar los lotes por su gran tamaño. Igualmente, propuso el ensanche de las calles y de las carreras principales.

21 Se destinó una gran cantidad de recursos para poder tener un edificio de la época de la República, con afrancesamientos y con la entrada principal por la plaza (la entrada del edificio anterior se encontraba por el costado, sobre la carrera, enfrenteado al convento de los jesuitas, Colegio de Boyacá).

El proyecto proponía como estrategia realzar las iglesias y demoler las casas contiguas para generar plazoletas, desdibujando la estructura de la traza hispana, como es el caso de la Plazoleta de San Ignacio que se alcanzó a construir demoliendo la casa esquinera sobre la Calle 18, modificando la configuración original de la plazoleta conventual.

Uno de los aspectos sorprendentes del Plan Regulador es considerar exagerado el tamaño de la Plaza Mayor (de Bolívar) aún cuando esta se llena completamente en las fechas de celebración. La propuesta del plan fue ajustarla en tamaño y aprovechar sus bordes con edificios en altura, como la propuesta que hace para localizar nuevos edificios institucionales como la gobernación: “La gobernación para la cual hay un proyecto de construcción, podría ser localizada en la misma Plaza, formando un bloque simple que contrapesa los volúmenes desplazados por la Catedral y la Alcaldía, de manera que se establezca un triángulo plástico que podría ser interesante”.

Muchas de las intervenciones propuestas por el Plan Piloto se llevaron a cabo y modificaron la ciudad en su centro histórico, en la conformación de nuevas centralidades, en la zonificación de usos y en la creación de nuevas zonas de vivienda.

Proyecciones y tendencias futuras en Tunja

La nueva localización de los equipamientos disuade del paso por el centro, reconfigurando los patrones de uso de la ciudad y fomentando nuevos nodos o centros cívicos. Además, los pequeños municipios del área de influencia regional han trasladado a su propio territorio algunas fiestas que se celebraban en Tunja, y las que permanecen como la romería al Alto de San Lázaro, se hacen en vehículo aprovechando que ahora llega carretera.

Otras actividades representativas van siendo desplazadas²². Hoy, un moderno sistema de distribución de mercancías compete a la ciudad

22 Esto lo explican las intervenciones modernas que han desplazado usos, empezando por el mercado, luego los equipamientos regionales que hacían visitar obligatoriamente el centro, los usos asociados al comercio de la plaza, entre otros.

su función propia, causando desorden en unos sitios periféricos específicos. La gran cantidad de locales, así como los mercados en red amenazan con convertir a toda la ciudad en una vitrina. En las siguientes series de fotografías, se evidencian transformaciones para comercio de inmuebles de conservación y que alteran su valor patrimonial.

Fotografías 1, 2 y 3
Transformación de predios como vitrinas



Intervenciones en inmuebles representativos de la ciudad para adecuarlos a usos comerciales. Alteración de vanos, puertas, ocupación total de parcelas con edificios en altura y “vitrinización” de elementos patrimoniales.

Fuente: Autor, junio de 2012.

El sitio conocido como mercado viejo o “mercado de los naturales” era una extensa zona que se localizaba sobre el camino que conduce a la loma de Occidente. Fue uno de los usos que los indígenas tenían establecidos y que los españoles cosieron en su nuevo orden, pero vendría a ser transformado (restablecido) en la época de la República; se

ha mantenido como uno de los sitios tradicionales de convergencia, y se refuncionalizó en el siglo XX. El mercado viejo de los indígenas, sometido a reciente proceso de modernización se resiste hoy a desaparecer. Aún borrado el equipamiento básico, se sigue utilizando el sitio antiguo para la reunión de algunos visitantes regionales, que lo siguen considerando como un lugar de “tratar y contratar”. Al frente, la vieja plaza, que tiene nuevos usos debido a la implantación reciente de un centro comercial, es un sitio muerto, enrejado, que aún no atrae a los nuevos usuarios²³.

La red de equipamientos colectivos dotacionales, asociados a las instituciones, está cada vez más débil y fragmentada en distintos edificios por la ciudad²⁴. Las casas emblemáticas del centro tradicional se han deteriorado y han sido vendidas para acomodar nuevos usos. Las zonas con alto valor arqueológico se han ocupado extensamente, incluyendo aquellas zonas aledañas a los adoratorios que dieron origen a la ciudad y que ahora se encuentran refundidos entre unos recientes barrios que han colonizado el cerro. Puede que hayan desaparecido o que, como algunos de los tesoros labrados en piedra de las casas coloniales, han servido como cimiento a las nuevas construcciones.

Una intervención más afortunada es la reimplantación del hospital regional San Rafael, que restablece el uso comunal del anterior terreno de la Plaza de Ferias o antiguo mercado, que era un gran eje de consolidación de los arrabales de la Parroquia de las Nieves. Por ser un sitio de fácil acceso desde cualquier punto de la ciudad, ha comenzado a jalonar servicios contemporáneos de apoyo a la salud y ha generado un cambio de usos importante en todo el sector. Este es un ejemplo claro de que es posible incorporar esta noción de doble estructura en los procesos

23 Se pudo constatar que aún desplazado el uso de mercado del antiguo “mercado de los naturales”, en donde funcionó la plaza de mercado durante este siglo y habiendo intervenido el edificio para localizar allí un centro comercial, en las afueras se mantiene como sitio regional de encuentro para el intercambio comercial: tratar, contratar, celebrar y tomar algo, etc.

24 Toda la ciudad de Tunja era mercado, luego plaza española y criolla; ahora con tanta fragmentación, la ciudad se vuelve un centro comercial de pequeños puestos llamados “San Andresitos”.

de modernización del territorio sin comprometer los requerimientos funcionales de la ciudad. No obstante, en general otras reimplantaciones, —no restablecimientos porque no obedecen a una estrategia— han dejado al conjunto histórico muy maltrecho. Incluso se ha perdido el interés por localizar en él nuevos equipamientos colectivos. A pesar de su carácter y de su calidad de vida, el centro histórico se ve agotado en una renovación que ignora la presencia de nodos —la existencia de unas estructuras invisibles para el habitante contemporáneo— que hacen de ciertos lugares en la ciudad un hito regional.

El análisis resumido hecho de los ocho municipios que hacen parte de la unidad regional de Tunja, permite identificar otras de las causas de la pérdida de “densidad” institucional de la ciudad. Estos municipios son Cóbbita y Sotaquirá hacia el Norte; Tuta y Oicatá hacia el Nororiente; Soracá y Toca hacia el Oriente; las veredas agrícolas de la ciudad hacia el Sur; y Turmequé y Samacá hacia el Suroccidente. En su etapa prehispánica, estos municipios fueron muy importantes y autónomos aunque pertenecían a una extensa red mayor. En la etapa de la Colonia, estuvieron sometidos como tributarios a la ciudad e incluso las funciones administrativas y de organización religiosa dependían de Tunja, sus festividades estuvieron sujetas al calendario y territorio de celebración de Tunja.

Hoy, estos municipios han recobrado gran autonomía, convirtiéndose cada uno en un área de centralidad y, aunque son de menor jerarquía y especialización que Tunja, han cambiado la estructura de relación con la región. Se perfila la posibilidad de integrarlos en una zona metropolitana, con las nuevas condiciones administrativas y de planeación que rigen el proceso de descentralización. Sin embargo, Tunja ahora más extendido y con los problemas contemporáneos derivados de su crecimiento, no sirve de centro a estos municipios. De ahí, se entiende la tendencia a la degradación de la ciudad tradicional.

El sector terciario coloniza la ciudad mediante anillos²⁵, los cuales causan una rápida degradación de los bordes de la ciudad y acaban

25 Las zonas que se han ido consolidando por el sector terciario solo tienen relación directa con el centro tradicional, no hay interrelación entre estos nuevos sectores y el resto de la ciudad. Ayuda más al fenómeno contemporáneo de la fragmentación, entre otros.

con cualquier centralidad conformada. También en las parroquias se están alterando las centralidades menores consolidadas, esta estructura sucumbe rápidamente pues administrativamente las centralidades menores dependen del centro²⁶.

Estas observaciones permiten trazar una perspectiva futura. Por un lado, la consolidación de la estructura interna de la ciudad se modifica con el advenimiento del automóvil, el cual transforma la ciudad radicalmente en torno a grandes avenidas: a comienzos de siglo, la Avenida Colón; en los años sesenta, la Avenida Oriental que definió la localización actual de buen parte de los equipamientos dotacionales; y recientemente la variante o Avenida Periférica, es decir, la vía de doble calzada Bogotá-Sogamoso que habilitó un nuevo suelo para la urbanización de la ciudad, cambiando la dinámica de concentración de usos urbanos.

El crecimiento de los bordes urbanos se puede explicar como la prevalencia del orden prehispánico que se denota, entre otros aspectos, por el ensanche de los primeros arrabales (antes barrios de indígeas), la colonización de los cerros que perduró cuatro siglos con sus asentamientos orgánicos y descosidos de la trama urbana, la ocupación del valle inundable, la saturación de comercio informal en aquellas vías que conducían a los santuarios, la ocupación de las cárcavas, chircales y antiguas canteras, entre otros. El crecimiento de la ciudad ya hipertrofiada, que se manifiesta como la presión para el desarrollo informal, comienza ahora a invadir el casco de la vieja ciudad que se creía concluida, devorando sus bordes y reemplazando predio a predio la histórica ciudad.

¿Cuáles usos perduran?

La plaza de mercado y los sitios de adoración son los dos usos pre-hispánicos predominantes de la ciudad de Tunja que todavía se mantienen.

26 No se ha generado un nuevo centro, se aprovechan los existentes para la consolidación de sectores comerciales, probablemente como resultado del cambio de recorridos, que además se realizan cada vez menos peatonalmente.

Sin embargo, los recorridos han cambiado. Durante la Colonia, la República y el siglo XX moderno, todos pasaban por el centro; pero ahora, con el crecimiento de la ciudad, los nuevos usos se han apropiado de los viejos caminos regionales. Los sitios de diversión, los bares y cafés que le confirieron un carácter especial al centro de la ciudad hasta los años ochenta, han sido desplazados para nuevos sitios al extremo de la ciudad, sobre la autopista al norte, por lo que la actividad nocturna del centro se acabó.

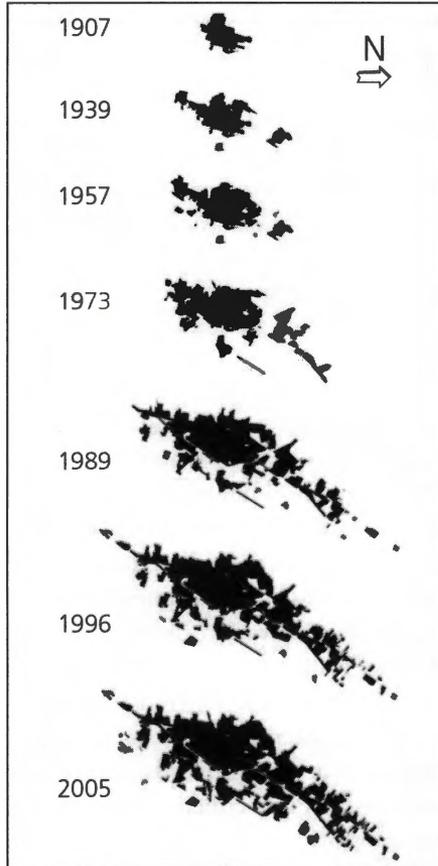
El establecimiento de la ciudad “moderna”, especialmente con la acción del renovar, ya no corresponde a la estrategia que dio origen a la ciudad española, entonces su capacidad estructurante es discutida. En el marco de los procesos de planeación, se ha tendido a un criterio de maximización en la utilización del suelo, un suelo que ahora el mercado considera neutro, despojado de todo atributo como lo son los recorridos, la carga cultural acumulada, las relaciones de poder, el orden urbano mismo.

Se puede decir que a partir de la ejecución de este Plan Regulador (1958-1985), se altera significativamente el sistema de recorridos de la ciudad, pues los equipamientos que se habían realizado en la primera mitad del siglo XX ya se habían integrado a la lógica de usos de la ciudad, manteniendo un conjunto urbano armónico como área central.

En el establecimiento de la ciudad moderna no se reconoce la estrategia del “restablecimiento” como la puesta en marcha de intervenciones para recuperar una lógica, un orden perdido; lo que propone el Plan Regulador es establecer nuevas estructuras urbanas de modo imperativo, descalificando el valor funcional y patrimonial del centro histórico para borrar lo existente, basado en algunas cifras muy generales. En el período de vigencia, proponía crear centros cívicos al sur y al norte, buscando disminuir la concentración de equipamientos colectivos en el centro histórico y forzar una descentralización, que aún hoy en día la ciudad no ha asumido. Los diagnósticos actuales siguen situando como problema la cantidad de funciones concentradas en el centro. Pero esta vez, sin plan, la expansión de la ciudad se ha desbordado sobre todos sus límites, sobre sus cerros que servían de telón de

fondo, sobre sus barrancos, sobre su planicie, que era otro de los aspectos característicos de su paisaje.

Gráfico 4
Evolución de Tunja



Fuente: Hidalgo, Adriana. *El papel de la vivienda en la configuración urbana de las periferias: caso de Tunja-Colombia 1907-2007.*

Tunja sigue siendo destino de muchos viajes, pero ahora el motivo de esos viajes es la búsqueda de servicios especializados que se han localizado en diferentes sitios de la ciudad. Los habitantes de la región pueden ir al hospital de Tunja, a los centros comerciales, pero ya no visitan el centro, ni sus iglesias, ni recorren la ciudad.

Las recientes intervenciones han promovido otras formas de ocupación, otra ciudad. La concentración de vivienda en el norte de la ciudad va a jalonar el traslado de las actividades comerciales y de las instituciones e impulsa la ocupación del antiguo valle inundable. Allí se observa la concentración de equipamientos educativos y de nuevos centros comerciales, el surgimiento de nuevos proyectos inmobiliarios para la urbanización de las áreas de ladera y el aumento de la densidad. Se ha consolidado una nueva área de centralidad alterna al centro tradicional, que comienza a tener una mayor dinámica, lo que puede incidir en un proceso de abandono del centro tradicional, con una obsolescencia que dispare los procesos de transformación predio a predio y promueva el deterioro general.

Conclusiones

Existe una continuidad en las trazas de la conformación espacial de la ciudad de Tunja a partir de los dos órdenes (español y prehispánico) que se han superpuesto a través del tiempo, alternando entre sí períodos de mayor visibilidad sobre la estructura territorial.

El génesis de la fundación española y gran parte de las intervenciones que sustentan el proceso de establecimiento del orden europeo colonial, tejieron la ciudad aprovechando preexistencias indígenas. Esta estructura potenció el efecto de los conjuntos institucionales. Aunque de tamaño y población pequeña, la ciudad de Tunja, sigue siendo referente para una amplia región eminentemente rural. Este trabajo plantea una opción de recuperación de los entornos que han mantenido viva la ciudad, a través de resaltar su estructura profunda, definida por la liturgia de ritos y permanencia de usos de sus espacios físicos representativos conectados mediante recorridos.

A partir del análisis de información histórica, tanto gráfica como escrita, se exploraron aspectos concretos de la evolución física que dieron sustento al carácter institucional de la ciudad de Tunja. La verificación de la existencia de una doble estructura de recorridos en la ciudad, la cual nace de líneas de movimiento —unas sendas que surgieron como respuesta a la necesidad de caminos— y del establecimiento de la malla de calles hispánicas —que canalizaron esos primeros recorridos dotándolos de nuevos usos— permite constatar que la estructura física actual tiene una carga simbólica acumulada durante cuatro siglos, que hoy subsiste bajo la malla vial vehicular de la ciudad, bajo la forma de rituales y recorridos tradicionales que se niegan a desaparecer.

La modernización promovida por el Plan Regulador de acuerdo a unos postulados del estilo internacional afectaron principalmente la imagen y articulación de los edificios emblemáticos e institucionales, se ha cambiado definitivamente la escala y los usos del espacio urbano desarrollado a lo largo de 400 años. Sin embargo, la estructura de configuración del espacio público a partir de los recorridos aún permanece y se verifica entre los edificios que todavía mantienen una función institucional en el centro tradicional.

La consolidación de nuevas áreas de centralidad que señalan el crecimiento urbano hacia la periferia y la descentralización de la corona de municipios que integran la unidad territorial de Tunja, han incidido en una serie de cambios para esta área central. Se cambió la relación de la ciudad tradicional como centro de una amplia región por una relación más intraurbana o con los municipios cercanos. Los nuevos usuarios ya no son los campesinos, ellos han tenido que conformarse con otros escenarios menores en sus sitios de origen para continuar sus tradiciones.

Aparece una nueva relación urbana a partir de las necesidades contemporáneas de la población, que solo tiene como referencia el mismo escenario físico cotidiano, sea por falta de información o porque contribuye el escenario simbólico poco a su propia identidad. El centro atiende a nuevos usuarios, aquellos que lo ven como aglomeración de servicios: los escolares, los universitarios, los trabajadores de las nue-

vas oficinas. Los habitantes de las nuevas zonas urbanizadas, las cuales tienen los requerimientos básicos sin solucionar, lo visitan buscando provisiones. Por lo tanto, el desplazamiento al centro mantiene pocas connotaciones simbólicas. Otros usos que podrían potenciar el centro, como el turismo o los ritos, se han trasladado a los municipios más pequeños. Al perder la connotación mística y religiosa, se desvanece el alma del centro histórico de Tunja —quitando el interés incluso del contemporáneo *marketing* turístico.

Cada vez más y a mayor velocidad, el conjunto de edificios y espacios públicos va perdiendo la dinámica y legitimidad que lo caracterizó, pues los aspectos que permitieron su consolidación, los usos y las particularidades de los recorridos tradicionales se han modificado o han cedido a las nuevas lógicas comerciales. Sistemáticamente desaparece este escenario institucional²⁷ que poseía el poder de engendrar contigüidad en lo urbano. Las fachadas han cambiado y las que se mantienen son imágenes reconstruidas, pues las recientes intervenciones han cambiado la tipología y estructuras internas. Nuevos usos comienzan a desdibujar la ciudad heredada.

Los espacios que se mantienen vivos siguen siendo aquellos en donde se mantiene la conformación física y la accesibilidad, como lo demuestra la concurrencia y concentración de actividades en las calles peatonales que aún conservan su arquitectura.

La desaparición de la mayoría de usos se debe a intervenciones sobre los espacios físicos tradicionales, especialmente: la modernización de edificios institucionales, la zonificación de la ciudad y los retrocesos por afectación para ampliación de vías.

El Plan Piloto y los planes de ordenamiento territorial terminaron alterando la red primaria de la ciudad de Tunja. La falta de mantenimiento y el deterioro del espacio urbano han desencadenado un reemplazo de otros edificios que servían de soporte al contexto institucional de Tunja. Sin embargo, y a pesar de la gran transformación física sufrida en los últimos años, se ha conservado unas permanencias en los usos

27 Para algunos, este es el espacio en donde se promueve la cultura política y de participación.

de la ciudad. Aún se resiste a la costumbre de identificar como público solo ese espacio moderno del centro comercial. El proceso de planeamiento evidencia el desconocimiento de la importancia de Tunja a nivel regional, centrando las intervenciones en el escenario urbano para habitantes que derivaban el sustento de toda una región proveedora.

Una sola intervención como el traslado del mercado que funciona desde antes de la Colonia, que después se llevó a la Plaza Mayor española para garantizar su legitimidad y seguridad y que luego consciente o inconscientemente se restableció en el anterior sitio del “mercado de los naturales”, adquirió tanta fuerza y ayudó tanto en la consolidación y carácter de la ciudad contemporánea, que una vez descentralizada esta, disminuidas las fiestas religiosas de las parroquias, solo le queda a la ciudad revivir sus recorridos tradicionales con las fiestas patronales permitidas puesto que algunas que requerían procesión por el centro de la ciudad se fueron limitando. Ahora esas celebraciones que se hacían en la ciudad se realizan en las mismas fechas, pero en cada uno de los pueblos de origen.

Al igual que en los primeros días de la colonización, hoy se presenta un choque de lógicas y de actividades, unas comerciales y otras dignas del mayor respeto institucional. Los sectores creados por el sector terciario solo tienen relación directa con el centro tradicional. No hay interrelación entre estos nuevos sectores y el resto de la ciudad. La falta de esta integración secciona aún más la ciudad y evita su consolidación sana, ayuda más al fenómeno contemporáneo de la fragmentación, entre otros. Los usos dotacionales educativos como colegios y universidades han mantenido el carácter de la ciudad, aunque algunos ya han comenzado a localizarse en la zona norte, siguiendo innecesarios modelos físicos de ciudades como Bogotá.

Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Tunja. Plan de Ordenamiento Territorial, POT. Tunja http://www.tunja-boyaca.gov.co/apc-aa-files/63353630666563646636613430366433/Acuerdo_No_0014_del_31May2001_POT.pdf
- Aprile-Gnisset, Jacques. (1992). *La Ciudad Colombiana siglo XIX y XX*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular.
- Castro Olarte, Doris (1996). *Vida Cotidiana y costumbres en el siglo XVI-II. Una visión de viajeros y cronistas*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Colmenares, Germán (1997). *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada: ensayo de historia social, 1539-1800*. Cali: Universidad del Valle.
- Corradine, Alberto (1989). *Historia de la Arquitectura Colombiana*. Bogotá: Escala.
- Correa, Ramón C. (1948). *Historia de Tunja. Volúmenes I, II y III*. Tunja: Imprenta Departamental de Tunja.
- Corsi Otálora, Luis (1997). *Al rescate de la ciudad sumergida: una historia de Colombia a través de Santiago de Tunxa*. Tunja.
- De Teherán, Fernando (1989). *La ciudad hispanoamericana: El sueño de un orden*. España: Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo-Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- (1992). *El sueño de un orden*. Ministerio de Fomento. Madrid: Centro de Publicaciones CEHOPU.
- Gómez, Dustano (1907). “Reseña Histórica y descriptiva de Tunja”. En *Boletín de historia y antigüedades*, Bogotá.
- Hernández, Juan (1959). “Lo que se va”. En *Repertorio Boyacense* Año XLV: 203-204.
- Hidalgo Guerrero, Adriana (2008). “El papel de la vivienda en la configuración urbana de las periferias: caso de Tunja-Colombia 1907-2007”. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo* Vol. 1, N.º 1: 12-43.
- Marco Dorta, Enrique (1942). “La arquitectura del Renacimiento en Tunja”. *Boletín de Historia y antigüedades*, Vol. XXX.

- Martínez, Carlos (1967). *Apuntes sobre el Urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Taller Gráfico del Banco de la República.
- Rama, Ángel (1998). "La ciudad Letrada". Montevideo: Arca.
- Rojas Aguilera, Javier (1982). "La cuadrícula, un modelo urbano para las ciudades americanas". En *Revisa Ciudad y territorio* N.º 54.
- Rojas, Ulises (1939). *Escudos de armas, e inscripciones antiguas de la ciudad de Tunja*. Tunja: Talleres de la Cooperativa nacional de artes gráficas.
- Rubio, Ozías y Manuel Briceño (1909). *Tunja desde su fundación hasta la época presente: Obra escrita sobre documentos auténticos*. Tunja: Imprenta eléctrica.
- Salamanca Aguilera, Rafael (1939) *Guía histórica ilustrada de Tunja*. Bogotá: Editorial Salesianas.
- Salcedo, Jaime (1996). *Urbanismo Hispano-Americano siglos XVI, XVII y XVIII: el modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- Senet, Richard (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Wiesner Gracia, Luis (1991). *Tunja, Historia Urbana. Ciudad y poder en el siglo XVII*. Tunja: Banco de la República-Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.